

*Plaza pública para la edición del 11 de enero de 1993*

- Mediadores en Chiapas
- Muy pronto para dialogar

Miguel Ángel Granados Chapa

El gobierno federal pidió a tres chiapanecos ilustres que sean intermediarios para el diálogo con los sectores sociales de su entidad natal. De inmediato se instalaron en San Cristobal de las Casas el escritor Eraclio Zepeda, uno de los chiapanecos que con mayor insistencia y oportunidad ha denunciado la desigualdad profunda que está en el fondo de la rebelión en Chiapas; el antropólogo Andrés Fábregas, académico y funcionario público; y el senador Eduardo Robledo, que junto con César Augusto Santiago forma la pareja de chiapanecos más cercana al candidato presidencial priista Luis Donaldo Colosio.

No se les ha designado mediadores en el conflicto armado, pues si bien el Presidente Salinas propuso diálogo a los rebeldes, la decisión del gobierno federal supone la previa entrega de los alzados. Estos, a su vez, no han dado una respuesta explícita a la posición gubernamental, aunque es probable que hayan iniciado su propio mecanismo para llegar a la mediación.

El viernes pasado llegó a la redacción de Proceso, el semanario dirigido por don Julio Scherer (y también a otras publicaciones), una comunicación transmitida por fax, en que se le pide al propio periodista (y a través suyo a don Samuel Ruiz, obispo de San Cristobal) que acceda a facilitar un diálogo con las autoridades.

Ambos personajes, y la Premio Nobel Rigoberta Menchú, harían de “garantes de la verdad y testigos de que los escritos sean realmente suscritos por el EZLN”. Les solicitan ‘sus buenos oficios aplicados a buscar la paz y el bien de nuestro pueblo en lucha’, es decir, que “medien en este diálogo entre los pueblos pobres en lucha y sus verdugos”.

Aunque en cierto modo eso implica la aceptación del diálogo (y al mismo tiempo la última afirmación lo cancela), no queda clara la procedencia del mensaje, y sí, en cambio, la frustración del diálogo, al menos por ahora. Dada la situación en Chiapas, es difícil establecer si el mensaje fue realmente enviado por los insurgentes. Lo firma un Comité clandestino de los pueblos indígenas en lucha, órgano hasta no mencionado por los voceros ni los documentos del EZLN.. De cualquier modo, dos de los invitados rehusaron participar en la presunta mediación. La Premio Nobel dijo ayer que si no ha accedido a intervenir en esa calidad en el conflicto armado de su propia patria, no podría hacerlo en México. Don Julio Scherer argumentó que su imparcialidad como periodista sería “difícil de sostener en la doble condición de mediador y cronista de los acontecimientos que vivimos”. Podría razonarse, en sentido contrario a lo asegurado por don Julio, que precisamente esa imparcialidad daría a su intervención la confiabilidad necesaria, pero su respuesta es inequívoca. Don Samuel Ruiz, en cambio, se mostró dispuesto a participar en la mediación. Con ello no hace sino prolongar la disposición de su ánimo, manifestada desde el día mismo en que estalló el conflicto, cuando se habló de su intervención y la de sus dos hermanos en el



Episcopado de Chiapas, para mediar en la delicada situación.

Aunque los propósitos del comité presidencial (Fábregas, Robledo, Zepeda), el de los obispos (Aguirre, Arizmendi, Ruiz) y el fallido, presuntamente propuesto por el EZLN (Menchú, Ruiz, Scherer) sean diversos, todos manifiestan la conciencia pública de poner pronto fin a las hostilidades en Chiapas, y a sus secuelas en otras entidades. La lógica de la situación, sin embargo no permite augurar buen fin a las exhortaciones que todos sentimos el deber de formular, y la actuación de esos grupos que habría de contribuir a la pacificación.

No se puede dejar de lado el carácter preciso del levantamiento de Chiapas. No se organizó para enmendar una situación concreta. Hace dos años, la marcha X Nich vino de Chiapas a la ciudad de México con una agenda de asuntos sobre los cuales era posible hablar ante una mesa de negociación. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en cambio, no formuló demanda alguna. Declaró la guerra, incluso con referencias a la legislación internacional que la regula, y si bien se propone alcanzar fines políticos, sólo puede conseguirlos en caso de triunfar.

La mediación política en un conflicto armado tiene lugar cuando la lucha se prolonga con excesivo costo para todos, y sobre todo, cuando queda claro para las partes enfrentadas que no hay salida militar a la disputa guerrera. Por desgracia, estamos lejos de que el EZLN admita que su iniciativa armada se ha frustrado y que por lo mismo debe encontrar una alternativa. No ha conseguido importantes victorias militares en su primera semana, pero tampoco fue reducido a

la inactividad ni a la impotencia. Aunque tal conclusión contrarie los deseos generalizados, quizá es demasiado pronto para que haya las condiciones de un diálogo.